

CAURIENSIA, Vol. XII (2017) 229-259, ISSN: 1886-4945

DOI: <https://doi.org/10.17398/1886-4945.12.229>

INVESTIGAR EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA: APORTES DESDE EL TALANTE FRANCISCANO-HUMANISTA*

JAIME LAURENCE BONILLA MORALES**

Universidad de San Buenaventura

RESUMEN

Las universidades o instituciones de educación superior configuran su identidad, entre otros aspectos, a través del despliegue de las potencialidades que ofrece el ejercicio investigativo, tomando posturas o haciendo énfasis según intereses estatales o privados, en distintas direcciones. En este escenario las universidades “católicas” poseen una forma característica de concebir y promover la investigación, dando una respuesta clara ante las necesidades del contexto y de las culturas, al mismo tiempo que asumen la misión evangelizadora de la Iglesia. Luego de esbozar el quehacer de la investigación universitaria y de los aportes eclesiales para el cumplimiento de este propósito, se planteará la potencialidad inherente a la tradición franciscana entendida como un

* Este texto es resultado parcial del proyecto de investigación “Educación y religión: Violencia y paz, fase 3”, del grupo de investigación Devenir, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Buenaventura Bogotá (Colombia), en convenio con la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), y bajo la dirección del Observatorio para la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe (ODREC). En este proyecto también participan la Universidad Ramón Llull de España, la Universidad Técnica Particular de Loja Ecuador, la Universidad Católica de Pereira, la Universidad Católica de Manizales, la Universidad Católica de Oriente y la Universidad Mariana de Pasto, estas últimas de Colombia.

** Licenciado en Filosofía y Licenciado en Teología por la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria por la misma institución y Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente realiza el doctorado en “Artes y Humanidades: Teología” de la Universidad de Murcia (España). Es profesor investigador, director de la Licenciatura en filosofía y la Licenciatura en teología de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Es miembro del Grupo de investigación “Devenir”, participa del Observatorio para la diversidad religiosa y de las culturas (ODREC), de la red de pensamiento complejo y de la Sociedad Española de Pedagogía. También es el editor de la revista *Franciscanum*. Correo electrónico: laurencebm@yahoo.es.

“talante” que, fiel al evangelio, abierto al conocimiento y comprometido con la persona y la sociedad, se configura como un humanismo.

Palabras clave: Investigación, universidad, universidad católica, talante franciscano, humanismo.

ABSTRACT

Universities or institutions of higher education shape their identity, among other aspects, through the deployment of the potential offered by the research exercise, taking positions or emphasizing according to state or private interests, in different directions. In this scenario, "Catholic" universities have a characteristic way of conceiving and promoting research, giving a clear response to the needs of the context and cultures, while at the same time assuming the evangelizing mission of the Church. After outlining the task of university research and ecclesial contributions for the fulfillment of this purpose, its will be considered the potential inherent in the Franciscan tradition understood as a "spirit" that, faithful to the Gospel, open to knowledge and committed to the person and society, is configured as a humanism.

Keywords: Research, university, catholic university, Franciscan spirit, humanism.

INTRODUCCIÓN

La pregunta por la investigación, en instituciones de educación superior, nos conduce a una serie de reflexiones sobre la identidad que configura este tipo de educación, teniendo en cuenta aquello que se ha logrado o alcanzado y aquello que se quiere lograr o proyectar. Por esta razón, antes de adentrarnos en las particularidades de la investigación desde el prisma de la tradición franciscana, consideramos fundamental tomar conciencia del estado actual de la investigación universitaria y seguidamente de la investigación desde el contexto católico.

De igual modo, conviene aclarar que no se realizará una apología de la educación católica, no se hará un simple énfasis sobre las diferencias entre las universidades católicas y el conjunto de modelos universitarios a los que actualmente se puede acceder, ni se argumentará que la investigación que hacen las universidades católicas sean las únicas válidas o las más pertinentes. Tan solo se abrirán horizontes de reflexión que surgen del encuentro entre la misión de las universidades, la investigación y el humanismo, junto con la experiencia de fe cristiano católica y la tradición franciscana.

Se trata, por consiguiente, de un cuestionamiento que se dirige a la forma de concebir la investigación en instituciones de educación superior, tanto a su estructura e ideal, como a la gestión y dinámica diaria de quienes la realizan. Con esto se quiere profundizar en la configuración de las universidades y, por consiguiente, de los estudiantes, docentes, directivos y demás personas que intervienen en estas instituciones, con el propósito de motivar la “creación de una identidad colectiva que debe facilitar la transformación personal, institucional y social en el horizonte de una educación y de una sociedad más participativa y democrática”¹.

I. INVESTIGAR EN LA UNIVERSIDAD

Martha Nussbaum considera que estamos viviendo una crisis mundial y esta se refleja de distintas maneras, pero la más perjudicial de sus formas, incluso más que la crisis económica, consiste en la crisis de la educación que afecta directamente la forma actual como se está gestionando el conocimiento, en la mayor parte del mundo, en claro detrimento de la democracia². Esta crisis afecta, a su vez, las decisiones que se toman en las universidades de la segunda década del presente siglo y es reflejo de una crisis más profunda que afecta todas las dimensiones de la vida humana, incluyendo la *investigación* como función primordial de las universidades, junto con la docencia y la proyección social o extensión, en cuanto son marcadas por particularidades que van desde el servicio consciente o inconsciente hacia las nuevas formas radicales del capitalismo, pasando por la malsana utilización del conocimiento, la centralización de la economía y la relación directa, poco crítica y autocrítica, con la empresa o el sector productivo.

De esta manera las humanidades, particularmente, pierden su espacio, son relegadas para privilegiar grados o carreras que sí puedan generar riqueza o desarrollo económico de manera directa o evidente³. Con esta tendencia se desestima la formación humana y cultural para dar paso a una formación más técnica y práctica conforme a las nuevas dinámicas socio-económicas. Y aquí la “investigación” se convierte en un factor de impacto o un componente evaluable de la “calidad” de las universidades, pero solo en la medida en que responde a dicha lógica, a la capacidad para trabajar en y para la empresa, en la medida en

1 A. Calvo, C. Rodríguez-Hoyos e I. Haya, “Con motivo aparente. La Universidad a debate”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 82, Vol. 29 (2015): 20.

2 Cf. M. Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (Buenos Aires: Katz, 2010), 19-20.

3 Cf. M. Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 20.

que sirve para conseguir fondos externos, para favorecer capacidades mercantiles y alcanzar el nivel exigido por los rankings internacionales⁴.

Si no se toma conciencia de este escenario que afecta las universidades y su accionar investigativo, sino que se continúa apoyando de manera tal vez inocente y cómplice la investigación que tiene como objetivo exclusivo el crecimiento económico, muy seguramente solo se tendrá como resultado o solo se lograrán “generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos”⁵. Asimismo, solamente se aumentará la justificación o naturalización de actitudes arbitrarias e inhumanas, así como una desintegración social a niveles aún más profundos de los que se han alcanzado.

No se quiere desestimar, sin más, la conciencia ganada sobre el papel que juegan las universidades, pues ciertamente hay coincidencia en distintos espacios al afirmar que no pueden ser solo “transmisoras” del conocimiento, sino productoras y difusoras. Pero tampoco sería pertinente tomar una postura pasiva y sumisa ante el mercantilismo del conocimiento, ni hacer de la investigación un objeto directo de negocio, una simple herramienta al servicio de los “emprendedores” o un frío dato de la cuantificable calidad educativa que, en algunos contextos, parece imponerse. Si esta lógica educativa sigue en aumento, según la proyección que hacen expertos como Martha Nussbaum, los valores que dan lugar a la democracia serán sepultados, valores que dependen del cultivo del pensamiento crítico, de concebirse como ciudadanos del mundo y de ser compasivos⁶.

Asimismo, se debe tener en cuenta que uno de los puntos delicados del actual escenario es la nociva competencia que se promueve entre la docencia y la investigación. Pareciera cada vez más común encontrar universidades que privilegian una sola en claro detrimento de la otra, como si no fueran funciones complementarias o como si no dependiera la una de la otra. Lo cierto es que, por ejemplo, las políticas de privilegio de la investigación en el ámbito mercantilista y de estímulos que se limitan a aspectos económicos, hacen que este imaginario crezca y, por tanto, la docencia y los retos que debe asumir con las nuevas pedagogías pasan a un segundo plano. Otro tanto sucede con cierto tipo de educación que en muchas ocasiones renuncia a los contenidos, a profundizar, a investigar y a humanizar, con el fin de ofrecer un nivel formativo técnico, para

4 Cf. A. Calvo, C. Rodríguez-Hoyos e I. Haya, “Con motivo aparente”.

5 M. Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 20.

6 Cf. M. Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 26.

el trabajo, no siempre acorde con el propósito de facilitar el acceso a la educación, generar equidad o formar integralmente, sino de bajar los niveles estadísticos de desempleo a cualquier precio o generar mano de obra con remuneración mínima.

La racionalidad técnica combinada con la cultura de la rentabilidad inhumana está predominando en la educación, particularmente en el nivel terciario, cuyos efectos en el desarrollo moral de los educandos son preocupantes, si tomamos en cuenta el desinterés que muestran por contribuir desde sus campos de conocimientos a la mejora de la democracia y la justicia en sus ámbitos de vida⁷

Tampoco es posible negar que la mayoría de universidades se han visto obligadas a buscar nuevas formas de financiamiento y que la investigación puede hacer valiosos aportes en una equilibrada relación con las empresas, pero otro asunto distinto sería que este se convirtiera en su único objetivo, acompañado de una gestión burocrática o de intereses egoístas, que se olvide de la enseñanza⁸, así como de la inclusión y justicia social.

Es cierto que históricamente la universidad se ha transformado, pues no solamente considera como función esencial la docencia y la investigación, en clara e intencionada comunión desde el siglo XIX en universidades europeas⁹, sino que sale de sí misma en un ejercicio de transferencia del conocimiento, que a su vez la lleva a considerar los resultados de la docencia y la investigación, ya no como un tesoro que se guarda o se protege, sino como una riqueza que se debe compartir, que se debe dar a conocer como un producto de la ciencia y de la cultura y, por consiguiente, producto de conocimiento público y al servicio de la humanidad entera. Así, podemos ver cómo las universidades han concebido las funciones sustantivas a través de las cuales desarrollan su misión¹⁰:

⁷ R. López y M. Solís, “La formación de profesionales ante la inequidad. Desafío ético de la educación universitaria”, *Edetania* 47 (2015): 177.

⁸ Cf. M. P. Kindelán, “Una perspectiva sobre el binomio enseñanza–investigación en la universidad del s. XXI”, *Revista Complutense de Educación* 27, Vol. 24 Núm. 1 (2013): 27-45.

⁹ Cf. A. Borrero, *La Universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias* V 7. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008), 194. Alfonso Borrero aclara que se da especialmente en Alemania, en clara contraposición a Francia, en donde por este mismo siglo buscaron diferenciar estas dos funciones. De otra parte, esta unión es interpretada como presente ya en los clásicos griegos. Cf. G. Highet, *El arte de enseñar* (Buenos Aires: Paidós, 1967).

¹⁰ J. M. Beraza y A. Rodríguez, “La evolución de la misión de la universidad”, *Revista de Dirección y Administración de Empresas* 14 (2007): 50.

Tabla1. Ampliación de la misión de la universidad

Inicio	1ª ampliación	2ª ampliación
Una misión: docencia	Dos misiones: docencia e investigación	Tres misiones: docencia, investigación y desarrollo económico y social
Preservación y transmisión del conocimiento a través de la formación	Desarrollo y transmisión del conocimiento mediante la formación, la publicación y la divulgación	Desarrollo, transmisión y transferencia del conocimiento científico a los agentes del entorno

En el despliegue de las ampliaciones de la misión de la universidad, en donde se han venido agregando nuevas funciones, se han presentado serias dificultades cuando la última en entrar a este grupo (desarrollo económico y social o extensión) ha llegado a ocupar un lugar central y es asumida de manera errónea; cuando la docencia y la investigación se rinden ante las lógicas marcadas por el desarrollo económico, en última instancia, cuando se olvida la misión de la universidad por seguir una moda, cumplir con estándares generalmente impuestos por contextos externos y con intereses privados o solamente se gestiona con criterios monetarios o publicitarios. Otras tantas dificultades u oportunidades se presentarán cada vez que se haga una opción por una nueva función. Por esto, más allá de la conveniencia de añadir o no funciones novedosas, conviene retomar constantemente la pregunta por la universidad que se quiere construir, por el tipo de institución de educación superior que realmente se necesita, por el tipo de ser humano y sociedad que se quiere consolidar y, particularmente, el tipo de investigación que más requiere la humanidad.

Ahora bien, aquí no se privilegiará la reflexión sobre la investigación en educación o cualquier área particular del saber, sino que se dirigirá la atención hacia la investigación en general, a la urgencia de fortalecer la “educación investigativa” y garantizar que tenga el impacto performativo que necesita la sociedad con el impulso de las instituciones de educación superior, en cuanto se trata de una praxis formativa, en manifiesta contradicción a la simplista o rústica actividad productiva (sin negar que en algún momento pueda llegar a cumplir este fin dependiendo del énfasis, el objetivo de un proyecto y hasta la misión institucional). El punto que se quiere resaltar es que la investigación universitaria debe estar en relación permanente con las demás funciones. Así, por ejemplo, en la medida en que los proyectos de investigación fortalecen la dinámica educativa o pedagógica con la difusión de los resultados o productos investigativos, al igual que con buenas prácticas investigativas que sirven de modelo, del mismo modo, la investigación puede generar material que puede

fungir como soporte de la proyección social o la extensión, e incluso dar lugar a innovaciones y hasta transformaciones contextuales, según los aportes de cada disciplina.

Dicha forma de repensar la investigación se puede configurar a través de algunos componentes que tienen la potencialidad suficiente para que sea cada vez más pertinente y dé respuestas más lúcidas ante las complejas dificultades que se presentan en las universidades, más en el horizonte de una praxis formativa que de una actividad cuyo único fin sea la producción. Por tanto, la perspectiva de praxis aquí asumida tiene como fundamento una visión de “principio de procedimiento” o criterio asumido y no como un objetivo final que debemos cumplir o al que podríamos llegar¹¹.

Esta interpretación de la educación investigativa es compleja, en cuanto intenta aglutinar una serie de factores que algunas universidades han olvidado, pero deben motivar en un constante trabajo mancomunado, fortaleciendo permanentemente no solamente el propio saber especializado que da lugar a la investigación específica, sino la manera como se transmite o se da a conocer, al igual que la utilidad o el sentido de lo investigado a nivel personal y social¹². Estos factores son:

[1] El *sustento teórico* del quehacer educativo y por tanto de la profesión docente; [2] la *solvencia técnico pedagógica*, especialmente indagando y ayudando a evolucionar en el sentido de una mejor calidad educativa los esquemas prácticos del educador y sus modos de actuación docente; y [3] la *acreditación moral*, no solo mediante el acatamiento de un código ético, sino especialmente mediante la formación del carácter. En otras palabras, la investigación será sustantivamente educativa si apunta la formación de un educador capaz de

11 Cf. F. Bárcena, *La práctica reflexiva en educación* (Madrid: Complutense, 1994), 73. Aunque se debe aclarar que la intencionalidad y la obra de este autor se dirige hacia el ámbito educativo particular y no a la visión trasversal sobre la investigación que aquí estamos desarrollando.

12 En este aspecto cabe aclarar que se tiene conciencia de la discusión sobre investigación formativa y la investigación en sentido estricto, que generalmente se suele realizar e interpretar de distintas maneras. Esta diferenciación no se trata detenidamente por no considerarlo el lugar adecuado y distrae del objetivo principal de este artículo. Sin embargo, se puede consultar: J. Montoya, L.E. Peláez, “Investigación formativa e investigación en sentido estricto: una reflexión para diferenciar su aplicación en instituciones de educación superior”, *Entre Ciencia e Ingeniería* 13, Vol. 7 (2013): 20-25. R.M. Bolívar, “Los modos de existencia de la estrategia de semilleros en Colombia como expresiones de la comprensión de la relación entre investigación formativa y la investigación en sentido estricto. Múltiples lecturas, diversas prácticas”, en *El Agora* 2, Vol. (2013): 279-539. B. Restrepo, “Conceptos y aplicaciones de la investigación formativa y criterios para evaluar la investigación científica en el sentido estricto”, en CNA, 2002, consultada en octubre 20, 2015, www.javeriana.edu.co/javeriana/vice_acad/curriculos/documentos/Conceptos%20y%20aplicaciones%20de%20la%20investigacion.pdf.

investigar y hacer evolucionar su propia práctica en pro de una mayor lucidez teórica, eficacia pedagógica y solvencia moral. En todo ese menester investigativo, la pedagogía ocupa lugar privilegiado¹³.

De otra parte, al hablar de la investigación universitaria, se traen a colación las palabras de Alfonso Borrero S.J. quien, al optar por la investigación en relación directa con el aprendizaje, consideraba que “todo maestro debe saber vivir en estado de sobresalto intelectual, de redundancias, resultancias y ocurrencias de su espíritu en torno a la ciencia de su dominio y de su acertado manejo pedagógico. El profesor debe amar de corazón su disciplina, vivirla al día y buscarle caminos docentes, sin envejecimientos y exposiciones rutinarias”¹⁴. Con esto se cuestionan las opciones institucionales que por diversas razones privilegian exclusivamente la investigación o la docencia, una en clara disminución (de recursos, tiempo y hasta prestigio) de la otra. Y por esto se considera que más allá de los énfasis existentes, las entidades universitarias no pueden prescindir de ninguna de las dos para mantener de manera coherente su identidad como *universitas*. Lo importante es que la investigación permanezca al tiempo que se promociona una unidad anímica académica en el ejercicio de la docencia, pues a través de esta dinámica corporativa se alcanzaría la fuerza que catapulta las disciplinas, para luego compartir esta lógica con los estudiantes¹⁵.

Otro aspecto primordial que se quiere resaltar es la perspectiva relacional mediante la cual se hace posible la investigación. Se trata de la identificación de la visión dialógica y recursiva que se establece en el ejercicio investigativo, en dos niveles, el académico o temático de un lado y el interpersonal o de gestión de otro. En cuanto al académico, se señala la visión del pensamiento complejo que enseña a ir más allá de la propia disciplina, hacia una interacción abierta y enriquecedora que dé lugar a la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. La investigación universitaria debe estar dispuesta a recorrer estos caminos, sin menoscabo de la necesaria profundización de la propia disciplina, pues no sería posible dialogar si no existiera un saber que se pusiera sobre la mesa y permitiera entrar en interacción crítica y autocrítica¹⁶.

13 F. Niño, “La investigación educativa. Aproximación filosófica en clave zubiriana”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 1, Vol. 4 (2008): 43. Las comillas son del autor. Estas ideas son retomadas originalmente de F. Bárcena, *La práctica reflexiva en educación*.

14 A. Borrero, *La Universidad*, 200.

15 Cf. A. Borrero, *La Universidad*.

16 Cf. E. Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1998). Y para una visión particular sobre esta temática, pero aplicada a la educación religiosa escolar Cf. Jaime Laurence

El nivel interpersonal, de otra parte, se da en cuanto son múltiples los actores que entran en la escena de la investigación universitaria. Y aunque el ideal es que las relaciones sean fluidas y enriquecedoras, la realidad es diversa. De esta manera, por ejemplo, se puede contar con investigadores muy bien formados, con altas capacidades académicas, un excelente desempeño productivo, habilidades comunicativas sólidas y competencias suficientes para generar extensión social o cambios contextuales, pero si los directivos y gestores universitarios no están en comunión con las necesidades planteadas en los proyectos investigativos, si consideran que la investigación no está en consonancia con sus intereses personales e institucionales o que el presupuesto y el tiempo que se necesita no puede ser brindado, por solo poner algunos ejemplos, ya se evidencia que hay dificultades relacionales, de gestión investigativa a un nivel interpersonal e intrainstitucional. Si a esto se le añade la visión de los funcionarios gubernamentales locales con sus políticas públicas y sus maniobras burocráticas, con leyes impuestas según los criterios definidos por quienes no han pasado por la academia o tienen intereses exclusivamente mercantiles, la situación puede tomar matices aún más oscuros. Y lo mismo sucede si se tienen en cuenta aquellos organismos internacionales que promueven las investigaciones traducidas en estándares que no se pueden aplicar a todos los contextos, aunque ellos así lo pretendan. Estos cuatro actores de la investigación transitan por un mismo camino, pero si uno solo de ellos falla, la capacidad investigativa se ve reducida a las decisiones que se puedan tomar, así como en el impacto que se quiera lograr¹⁷, afectando un quinto grupo de actores, que es el potencial público, el grupo humano o el sector de la sociedad que se beneficiaría de los resultados de la investigación.

II. LA INVESTIGACIÓN EN UNIVERSIDADES CATÓLICAS

Más allá del ataque hacia lo religioso y eclesial o de la indiferencia religiosa, proveniente de distintos sectores educativos secularistas, no es posible negar que la historia de la educación mundial y de las universidades en occidente en particular, está ligada a la acción de distintos miembros de la Iglesia, quienes han participado activamente en el surgimiento de estos centros del saber y en su consolidación. Sin negar, claro está, que la historia de la educación tiene un

Bonilla, *Educación religiosa escolar en perspectiva de complejidad* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2015).

17 Cf. C. García, “Investigación y toma de decisiones”, en *Tensiones y transiciones. Educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*, ed. Carmen García Guadilla (Caracas: Cendes, 2002).

pasado aún más lejano en relación con la *paideia* griega y hasta con ciertas prácticas pedagógicas semíticas, aquí se hace referencia a la universidad que nace como tradición medieval¹⁸. Asimismo, es necesario recalcar que la iglesia católica ha asumido constantemente la educación como una de las tareas que despliegan su respuesta a la misión evangelizadora, a su presencia en el mundo.

En el Concilio Vaticano II, mediante la Declaración *Gravissimum Educationis*, se confirma la férrea voluntad eclesial de asumir los retos de la educación superior, con la clara consciencia de la dependencia directa que existe entre la promoción de los estudios superiores en las nuevas generaciones y el destino tanto de la sociedad como de la Iglesia misma¹⁹. Y se resalta con claridad la conciencia sobre el papel de la investigación, sobre la manera como las ciencias avanzan solamente a través de los logros alcanzados por esta. Así, aunque la Iglesia no abandona su objetivo de facilitar la relación entre la fe y la razón, y considera necesaria la presencia de la teología en las universidades católicas, sabe también que las disciplinas que se ofrecen en todas las universidades deben desarrollarse, no solamente según sus propios métodos y principios, sino mediante la libertad de investigación científica²⁰, en coherencia con la identidad de la *universitas*.

Con esto se evidencia que la Iglesia promueve el desarrollo abierto de las ciencias y que ve en la investigación el claro instrumento que facilita su progreso. Esto no significa que la Iglesia renuncie a su identidad en el ámbito particular de la educación superior, sino que es capaz de conjugar su presencia, su misión, con el natural despliegue de las ciencias, libres de cualquier coacción. Y, de modo particular, mediante la investigación se propone todo un itinerario de trabajo a las facultades de ciencias sagradas o de teología, pues a ellas les corresponde “investigar profundamente los diversos campos de las disciplinas sagradas de modo que se logre una inteligencia cada día más profunda de la sagrada Revelación, se descubra más ampliamente el patrimonio de la sabiduría cristiana transmitida por nuestros mayores, se promueva el diálogo con los hermanos separados y con los no-cristianos, y se responda a los problemas suscitados por el progreso de las ciencias”²¹.

18 Cf. A. Ramírez, “Universidad, iglesia, sociedad”, *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR* 81 (2008): 5-22.

19 Concilio Vaticano II, “Gravissimum Educationis”. En *Documentos* (Bogotá: San Pablo, 1995) n. 10d.

20 Concilio Vaticano II, “Gravissimum Educationis” n. 10a.

21 Concilio Vaticano II, “Gravissimum Educationis” n. 11a. Para profundizar en esta temática cf. Jaime Laurence Bonilla, “Ecumenismo y construcción de la paz”, *Cauriensia* Vol. 10 (2015): 199-219. Y Jaime Laurence Bonilla, “Teología del pluralismo religioso: paradigma y frontera”, *Franciscanum* 156, Vol. 53 (2011): 75-104.

El Papa Juan Pablo II, en la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, recordó la opción eclesial por la universidad. Allí dio instrucciones y recomendaciones sobre la manera como la universidad católica hace presencia en distintos contextos y cómo debe perseverar en esta tarea educativa. Esencialmente, aquí se considera que la Universidad tiene el deber de buscar continua y libremente la verdad, pero al acoger el componente que la hace “católica”, recurre al constante ejercicio de conjugar esta búsqueda con la certeza que le da la experiencia de fe, de reconocer la fuente de la verdad que es Dios. Por esta razón la universidad católica, al promover la capacidad de razonar con rigor, “para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad”²², se vale de la investigación, del patrimonio de los desarrollos científicos y las diversas expresiones culturales, para profundizar en el misterio del hombre y del mundo, pero desde la interpretación que le brinda la experiencia de la revelación y la fe²³. La diferencia con otro tipo de universidades se encuentra en que se relaciona con los saberes y las culturas integrando la dimensión moral, espiritual y religiosa²⁴ de la tradición católica.

De manera paralela la universidad católica valora el ejercicio investigativo y considera que por su desarrollo se logra: a) la consecución de una integración del saber, como una unidad viva que vaya más allá de la especialización del saber; b) el diálogo entre fe y razón, que valora positivamente la propagación de los métodos específicos de cada ciencia, pero reconoce que estos comparten con la fe el mismo origen (Dios) y pueden entrar en diálogo fructífero; c) una preocupación ética y moral, en cuanto los métodos y descubrimientos nunca tendrán la primacía sobre la persona humana, y d) una perspectiva teológica, en cuanto tiene la tarea de facilitar la integración del saber, propiciar el diálogo entre fe y razón, así como ayudar a que cada disciplina descubra su significado, favorezca el sentido de la vida humana, reconozca la dignidad de todo ser humano, al tiempo que la teología aprende de la investigación realizada desde estas disciplinas y con su ayuda identifica las exigencias actuales del mundo²⁵.

Igualmente, en *Ex corde Ecclesiae* se recalca la necesidad de que la investigación esté en íntima relación con la enseñanza, de tal modo que con la ayuda de una perspectiva interdisciplinar se obtenga una visión orgánica de la realidad y así cada disciplina sea consciente y promueva sus implicaciones mo-

22 Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, Sobre las universidades católicas, N. 2, 1990, consultada en marzo 29, 2016, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

23 Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* n. 3.

24 Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* n. 7.

25 Cf. Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* n. 15-19.

rales, en un desarrollo integral. Solo de este modo cada egresado de una universidad católica no solamente será competente en su disciplina, sino que tendrá las herramientas para servir a la humanidad y dar testimonio de su fe²⁶.

Finalmente, se resalta el llamado de Juan Pablo II para que la investigación realizada en las universidades católicas incluya los problemas más graves que afectan la humanidad, entre los que se cuenta la dignidad humana, la justicia social, la calidad de vida, el cuidado de la naturaleza, la estabilidad política y la búsqueda de la paz, entre otros, que reflejan un claro énfasis humanista, sin negar que su fuente sea la experiencia religiosa, ya que dicha vida de fe se traduce en compromiso social efectivo. En consonancia el Papa consideraba que la identificación de las raíces profundas de estos problemas debía estar ligada a la investigación sobre la dimensión ética y religiosa. De igual modo el ejercicio investigativo de la universidad católica debía estar abierto a la necesidad de expresar verdades que pudieran resultar incómodas, a fomentar la cooperación interuniversitaria en materia de investigación hasta el punto de desarrollar proyectos comunes, y a la promoción permanente de las culturas, así como al compromiso por facilitar el diálogo entre estas y el evangelio²⁷.

En los últimos años la Congregación para la educación católica ha recalcado el compromiso eclesial con la educación, al considerarla como una “pasión” que se renueva. Por ello recuerda que el Concilio Vaticano II dio pautas para que se promoviera una auténtica investigación científica que ayudara a los estudiantes a “asumir con plenitud las responsabilidades culturales, sociales y religiosas que les habrían sido solicitadas”²⁸. La Congregación también considera que la universidad debe preparar para la investigación, asumiendo esta como un “compromiso riguroso frente a la verdad, con la conciencia de los límites del conocimiento humano, pero también con una gran apertura mental y de corazón”²⁹. En concordancia, si asumimos la investigación como una “pasión” mediante la cual los estudiantes relacionan profundamente el conocimiento y el sentido de sus vidas, esto se traducirá en una mayor capacidad para entregarse y transformar la sociedad.

En este sentido, los direccionamientos eclesiales deben ser interpretados y actualizados a luz de los signos de los tiempos, por lo que sería viable asumir

26 Cf. Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* n. 20.

27 Cf. Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* n. 32.35.43.

28 Congregación para la educación católica, *Educación Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva. Instrumentum laboris* (Ciudad de Vaticano: s.n., 2014), consultada en diciembre 15, 2015, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html.

29 Congregación para la educación católica, *Educación Hoy y Mañana*.

que la investigación en la universidad católica tiene la posibilidad de proyectarse actualmente hacia una perspectiva humanista y de diálogo intercultural.

En primer lugar, la perspectiva humanista se declara en el mismo documento *Ex corde Ecclesiae* cuando se afirma que “por una especie de humanismo universal la Universidad Católica se dedica por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios”³⁰. La tendencia investigativa que tenga en cuenta “todos” los aspectos de la verdad, debe ser por tanto integral, sin discriminación o rechazo de ningún tipo de saber, que en su apertura favorezca el acercamiento hacia la verdad.

En concordancia con esta afirmación, Martha Nussbaum recuerda que las universidades religiosas asumen dos misiones: “contribuir al progreso de la educación superior dentro de una democracia pluralista y perpetuar sus tradiciones específicas”³¹, para lo cual se requiere del cultivo de la humanidad y de la ciudadanía universal. Esta filósofa retoma las palabras de Juan Pablo II, en un discurso pronunciado ante la ONU, en donde el Papa consideraba indispensable una apertura a la diversidad, a las distintas manifestaciones culturales, en el respeto a la libertad religiosa y de conciencia, para que se dialogara hasta alcanzar un mejor entendimiento de la vida humana. Seguidamente Nussbaum afirma que esta es una tarea que deben asumir las universidades religiosas, para la constitución de la humanidad, en el respeto a la diversidad, al tiempo que se ofrece una sólida formación académica, en donde la investigación, en un sano ejercicio de la libertad, va abriendo nuevos caminos que den lugar a la vivencia como ciudadanos, al logro del bienestar humano, en un estilo de indagación socrática y en apertura al contexto internacional³².

El punto central aquí presentado da cuenta de la manera como la universidad católica configura su identidad, tanto en el ámbito religioso como en el académico e investigativo, pues desde la modernidad se considera ineludible la necesidad de brindar todas las condiciones para que se ejerza la libertad de investigación, que no solamente aplica para los científicos, para profesores de ciertas disciplinas, sino para el conjunto de investigadores, profesores, estudiantes y hasta directivos³³, conscientes de la dinámica universitaria, que no tiene por qué reñir con la expresión de fe católica.

30 Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, n. 3.

31 M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (Barcelona: Paidós, 2005), 277.

32 M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, 278-280.

33 Cf. M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, 285.

Al poner como ejemplo específico a la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos, Nussbaum considera que las instituciones católicas de educación superior son realmente “una universidad que es al mismo tiempo verdaderamente religiosa y verdaderamente universitaria”³⁴, con lo que deja a un lado el prejuicio de quienes creen que la academia y la investigación no pueden ir de la mano de la confesionalidad de una institución religiosa, aunque tampoco se niegan los errores que se han cometido en contra de la libertad de expresión y la libertad investigativa. Tal vez la fórmula para promover este equilibrio consiste en permitir que la investigación siga libremente sus inquietudes, sus indagaciones y sus métodos, dentro del “respeto”³⁵ por la tradición católica, sabiendo que el respeto no significa omitir o relegar a un segundo plano los temas religiosos, sino indagar en lo más profundo de los problemas sin que esto implique propiciar un mal ambiente, ya que se trata de cuestionar sin atacar, relacionarse en la diferencia sin rendirse pasivamente ni imponerse, permitir el debate y la discusión sin caer en el descrédito y la grosería, repensar todos los temas sobre diversidad aunque resulten incómodos sin abandonar las propias convicciones y brindando siempre argumentos sólidos, no solo de autoridad. De esta manera la investigación en la universidad católica entraría en la dinámica de hacer visible una mejor humanidad.

En este sentido, hay otro componente que puede ayudar a los logros ya alcanzados y puede ofrecer nuevas luces. Se trata de la doctrina social de la iglesia, que está en comunión con el compromiso ante la humanidad. Esta doctrina o pensamiento social se refleja en un conjunto de documentos eclesiales, pero especialmente en la convicción y proyección de los católicos por asumir la relación entre los valores evangélicos y los principios de la dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiaridad y la solidaridad³⁶, en un constante discernimiento ético en donde la experiencia de Dios se refleja en el compromiso con la plural realidad histórica³⁷. Este es un escenario clave desde el cual la universidad católica puede dimensionar sus esfuerzos investigativos.

Y, en segundo lugar, consideramos que la investigación desde las universidades católicas no puede ser ajena a la perspectiva intercultural. Para comprenderla es necesario recordar que más allá de las pretensiones de la modernidad secularizada en donde las experiencias religiosas desaparecerían,

34 M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, 285.

35 Cf. M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, 288-289.

36 Pontificio Consejo Justicia y Paz, Conferencia Episcopal de Colombia, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* (Bogotá: Editorial Nomos, 2007), 107; n. 160.

37 J. Carrasquilla, “Discurso eclesial y responsabilidad social”, *Franciscanum* 159, Vol. 55 (2013): 221-249. Carlos Arboleda Mora, “Epistemología de la nueva Doctrina Social de la Iglesia”, *Franciscanum* 156, Vol. 53 (2011): 17-49.

actualmente asistimos a una gran variedad de contextos en donde la religión está presente de diversas maneras. Por ello se habla de una etapa de post-secularización, no como negación de la pérdida de influencia religiosa o del rechazo a la imposición hegemónica y monolítica de una sola experiencia religiosa sobre el resto de la humanidad, sino en cuanto hay una transformación de la experiencia religiosa y una reconfiguración mundial del hecho religioso, especialmente con un carácter pluralista y postmetafísico³⁸.

En este contexto la iglesia católica retoma su misión educadora e investigativa. Por tanto, sin perder la pretensión de universalidad que le es característica, es posible promover una investigación que profundice en la dimensión religiosa y trascendente del ser humano³⁹, al igual que reconozca la diversidad de credos, de formas de razonamiento y de necesidades culturales, con un enfoque abierto y crítico acorde a la complejidad del panorama. Para que la pretensión de validez universal permanezca es necesario considerar ampliamente las pretensiones de los demás, dar cuenta de los propios argumentos, debatir los ajenos y permitir el diálogo⁴⁰, con la clara consciencia de que desde la universidad católica se puede “redescubrir y recrear continuamente aquello que motiva la realidad y las culturas sin agotarse en ninguna de ellas”⁴¹.

III. LA INVESTIGACIÓN Y EL TALANTE FRANCISCANO: UN CASO ESPECÍFICO

Las políticas de gestión que se han configurado en el horizonte de las universidades de inspiración franciscana están impregnadas del carisma y la identidad de San Francisco de Asís y el franciscanismo. Ya que no pretendemos describir el caso de una sola institución en particular, sino de la influencia del franciscanismo en las universidades católicas y de las universidades franciscanas en general, debemos afirmar que dichas políticas y direccionamientos beben directamente de las mismas fuentes que dan lugar a la constitución de las universidades y las universidades católicas. Ello hace que acojan las dinámicas y reflexiones ya existentes sobre la investigación en general, al igual que las directivas eclesiales sobre esta función universitaria en particular, aunque los

38 Cf. C.M. Gómez, “La catolicidad como tarea dialógica. Desafíos y tareas de las universidades católicas en las sociedades postseculares”, *Franciscanum* 159, Vol. 55 (2013): 201-219.

39 J.B. Aros, “Una lectura de la misión de la universidad católica desde el prisma de la trascendencia del hombre en el pensamiento de Karl Rahner”, *Franciscanum* 166, Vol. 58 (2016): 202-210.

40 J. Cobb, «Beyond Pluralism», en *Christian Uniqueness Reconsidered. The Myth of a Pluralistic Theology of Religions*, ed. Gavin D’Costa (Nueva York: Orbis, 1990), 92.

41 C.M. Gómez, “La catolicidad como tarea dialógica”, 218.

contextos cambian, y a esto se le añaden algunos componentes que surgen de la tradición franciscana.

Ahora bien, para dilucidar la necesidad, pertinencia y proyección de la investigación en las universidades franciscanas, no podemos caer en el error de descontextualizar o forzar dichos textos oficiales educativos y las fuentes propiamente franciscanas, por lo que consideramos que sería más prudente retomar algunos de los valores o componentes específicos del pensamiento franciscano, para proponer lo que se constituiría como una interpretación del ejercicio investigativo que tendría como presupuesto la riqueza de la identidad franciscana⁴².

Esta identidad se ha desplegado en la historia, en la participación activa de los inicios de la universidad en la Edad Media, en la medida en que los frailes estuvieron presentes como maestros y como estudiantes de esas primeras instituciones, pero también en la constitución de las primeras universidades en el Nuevo Mundo, mediante la constitución de los “estudios generales” que luego se convertirían en las incipientes instituciones de educación superior, aunque muy ligadas a la formación religiosa y al impulso de la evangelización, tal como la entendían en la época de la colonia⁴³. Y, en las últimas décadas, se siguen consolidando universidades franciscanas en distintos lugares del mundo.

Del mismo modo, aquí se asume que la identidad franciscana da cuenta de una vocación particular a la vida académica, intelectual e investigativa, que se despliega en el quehacer universitario. Esencialmente, cuando se habla de vocación intelectual se entiende “sobre todo el gusto por la investigación de la Vida, la Verdad y el Bien (...) como un camino nunca terminado de búsqueda y de deseo”⁴⁴. Un camino abierto y libre, pero que está guiado por un derrotero, por una intencionalidad, ya que no está simplemente girando en torno a sí mismo ni disperso y perdido en el mundo de las posibilidades. El proceder investigativo inspirado desde el franciscanismo es un camino por recorrer y está siempre abierto a la verdad: “Si no somos nosotros los que vamos a la verdad, sino la verdad la que viene a nosotros en modos diversos, la actitud preliminar y

42 Somos conscientes de los límites que tenemos al hablar de identidad, en cuanto está fundada en una tradición que ha permanecido por más de ocho siglos y que se renueva en cada contexto y momento histórico, sin perder sus componentes esenciales.

43 Cf. W.E. Plata, “Frailes y evangelización en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI). Vicisitudes de un proceso conflictivo y no muy exitoso”, *Franciscanum* 165, Vol. 58 (2016): 263-302.

44 J. Rodríguez, “El sabor de la palabra. La vocación intelectual de los Hermanos Menores hoy. Carta del Ministro General OFM sobre los Estudios. Roma 2005”, *Selecciones de Franciscanismo* 103 (2006): 26.

preminente para acogerla es la de la apertura y la escucha, a lo que seguirá el inquieto interrogarse⁴⁵.

1. PARTICULARIDADES DE LA ESCUELA FRANCISCANA⁴⁶

Aunque son varios los personajes que desde el franciscanismo puede ser considerados como figuras ilustres y quienes hicieron aportes de diversa índole, Tadeo Matura llama “maestros” a aquellos que se destacaron: Antonio de Padua, Alejandro de Hales, Hugo de Digne, Buenaventura de Bagnoregio, Roger Bacon, Pedro Juan Olivi, Jacopone de Todi, Juan Duns Escoto, Raimundo Lulio, Ubertino de Casale, Ángel Clareno y Guillermo de Ockham⁴⁷. Este conjunto de pensadores, filósofos y teólogos, dieron lugar a lo que se conoce como *escuela franciscana*.

Todos ellos realizaron contribuciones valiosas al mundo de la ciencia conocida hasta ese momento (Edad Media)⁴⁸. Son maestros de esta escuela franciscana por sus invaluable capacidades y aportes, pero su pertenencia se hace evidente en la medida en que permanece la explícita inspiración suscitada por la persona de Francisco de Asís, presente de una u otra manera en sus desarrollos científicos e intelectuales. Ellos fueron influenciados directamente por la forma de vida de Francisco, por sus escritos, por el conocimiento que le

45 J. Rodríguez, “El sabor de la palabra”. Al respecto conviene reflexionar sobre el concepto de verdad que asumen las universidades católicas. Cf. L. Agostini, “A Universidade deve estar ligada, exclusivamente, à autoridade da verdade”, *Franciscanum* 165, Vol. 58 (2016): 339-380.

46 Como se verá, aquí se retoma el concepto de “escuela” en sentido amplio, en cuanto no se trata de un solo método o una sola opción disciplinar, sino de una visión del mundo capaz de congregarse a los grandes maestros franciscanos, conscientes de sus divergencias, bajo la forma de vida inspirada en Francisco de Asís y el espíritu que ha animado la Orden de frailes menores. Igualmente, vale la pena aclarar que solamente hasta la primera mitad del siglo XX se comienza a hablar de “Escuela Franciscana”. Cf. F. Uribe, “Tareas de la teología franciscana en el futuro”, *Ágora* 1, Vol 11 (2011), 209.

47 Cf. T. Matura, “La influencia de Francisco de Asís en los maestros franciscanos de la Edad Media”, *Selecciones de Franciscanismo* 119 (2011): 271-279. Para ampliar el conocimiento de los aportes de cada uno de estos maestros franciscanos desde la filosofía y la teología remitimos algunos de los textos más reconocidos. Cf. J.A. Merino, *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual* (Madrid: Cristiandad, 1982) y Cf. J.A. Merino y F. Martínez, Coord., *Manual de teología franciscana* (Madrid: BAC, 2003).

48 Sobre este asunto particular es necesario aclarar que nos referimos a los desarrollos en filosofía y en teología. Igualmente, “aunque se hacía, implícita y explícitamente, una distinción formal y metodológica entre teología y filosofía, en la práctica el pensador era teólogo y filósofo al mismo tiempo. Y no podía dividir su cabeza en dos: una para la filosofía y otra para la teología”. J.A. Merino, *Historia de la filosofía franciscana* (Madrid: BAC, 1993), 20. En la misma medida, debemos recordar que “la filosofía y la teología no eran disciplinas autónomas e independientes, como acontece en el mundo moderno, sino que se complementaban en un mismo proyecto humano, pero sin confundirse ni enemistarse”. J.A. Merino, *Historia de la filosofía franciscana*, 21.

permitían las biografías que iban surgiendo y por el testimonio de los mismos hermanos menores, en su vivencia fraterna, hasta el punto de guiar sus proyectos con el direccionamiento que surgía de este estilo de vida⁴⁹.

Ciertamente, desde el principio existió una inusitada presencia de religiosos que asumieron los caminos planteados por los estudios y la ciencia. Tal vez la primera ocasión reconocida por sus biógrafos fue cuando el mismo Francisco, quien no se sentía atraído por el mundo académico conocido en aquella época, dio vía libre a Antonio de Padua para que ejerciera abiertamente la enseñanza, con la clara recomendación de no dejar a un lado la oración y devoción⁵⁰. Aunque los estudios no ocuparon inicialmente un lugar central dentro de la dinámica de la comunidad religiosa (incluso a veces fueron vistos con sospecha), como sí sucedió con otras órdenes religiosas, no obstante han estado vigentes, ganaron valoración y fueron promocionados, en cuanto han sido indispensables para que la presencia franciscana sea efectiva en distintos escenarios, como una herramienta que se dispone al servicio de los demás, y ha generado una escuela de pensamiento. Este contexto de estudios y academia es verificado por el reconocido historiador franciscano Lázaro Iriarte, al afirmar que “ya en vida de Francisco habían ingresado grupos nutridos de estudiantes y maestros de las universidades de Bologna, París y Oxford”⁵¹, precisamente las primeras universidades del mundo. Esta presencia de los franciscanos en las universidades y en contextos científico-académicos será constante, con algunos altibajos históricos, pero siempre han marcado un espacio significativo en el contexto educativo.

Dicha presencia en el mundo intelectual, vale la pena recalcar, estuvo delineada por una fuente original, por el testimonio y los escritos de Francisco, así como el seguimiento de sus hermanos. Pero desde el talante propio de los estudiosos de la escuela franciscana no se generó ni se difundió un pensamiento único, a la manera de un corpus cerrado, sino que desde la misma riqueza común que los convoca a un estilo de vida, a su manera y desde contextos que variaban geográfica e históricamente, impulsó diversas perspectivas o enfoques que no siempre concordaban, generalmente se complementaban, aunque disentían en distintos puntos, como resultado de diversas interpretaciones que procuraban

49 Tadeo Matura llama la atención sobre el desconocimiento que estos maestros franciscanos de la Edad Media tenían del conjunto de escritos propios de Francisco de Asís, pues en general solo conocían las biografías oficiales. Cf. T. Matura, “La influencia de Francisco de Asís”.

50 Francisco de Asís, “Carta a San Antonio”, en *Escritos, biografías, documentos de la época* (Madrid: BAC, 1993), 74.

51 L. Iriarte, *Historia Franciscana* (Valencia: Editorial Asís, 1979), 188.

ceñirse al necesario rigor académico, la claridad en su presentación, pero sobre todo a una particular forma de vida.

En el contexto académico es reconocido el valioso aporte de la mística, el iluminismo y el ejemplarismo de San Buenaventura (Doctor seráfico), el voluntarismo de Duns Scoto (Doctor sutil) y el nominalismo de Guillermo de Ockham (Doctor invencible), por solo recordar los tres más ilustres maestros de la escuela franciscana. En cada uno de ellos hay opciones y énfasis que parecieran evidenciar los diversos caminos que toman. Pero no son pocos los franciscanistas que recalcan los puntos de encuentro. Así, Francisco Martínez Fresneda considera que es posible identificar varios elementos comunes en los maestros de la escuela franciscana: 1. No aceptan una separación entre fe y razón, filosofía y teología. 2. La voluntad y el entendimiento le permiten la adhesión a Dios. 3. Realzan el bien, el sujeto y la libertad ante la verdad, el objeto y la necesidad. 4. Armonizan el pensamiento aristotélico con el neoplatónico agustiniano⁵². Estos componentes, junto con la centralidad de la forma de vida propuesta por Francisco, permiten que se acepte la teoría de la existencia de una escuela franciscana.

En la misma medida José Rodríguez Carballo considera que en estos maestros no hay una categoría de pensamiento que los encierre, pero sí un movimiento intelectual compartido por cuatro pilares: 1. Dios es amor revelado en la creación o la creación es signo del misterio-comunidad de amor. 2. Jesucristo como centro del plan de Dios-amor. 3. La teología más que ciencia es sabiduría experiencial (voluntarismo-afecto). 4. El individuo en relación filial con Dios amor y en relación fraterna con Cristo, los demás seres humanos y el resto de la creación⁵³.

Esta particular y amplia expresión del pensamiento franciscano, que empezó en la Edad Media, aportó algunos de sus componentes para el desarrollo del mundo moderno y sigue viva, actualizándose ante los nuevos desafíos. Por ello “la tradición franciscana no se limita solo a restituir los vestigios del pasado, sino que supone un impulso de reactualización del propio pensamiento”⁵⁴ que hoy se recoge en las instituciones de educación superior, que retoman esta inspiración (y obviamente las demás obras y lugares en donde hay presencia

52 Cf. F. Martínez, “Textos y contextos de la teología franciscana”, en A. Merino y F. Martínez, Coord., *Manual de teología franciscana* (Madrid: BAC, 2003), 20.

53 Cf. J. Rodríguez, “Los estudios y la vocación de Hermanos Menores”, *Verdad y vida* 57 (1999): 117-146.

54 M. Lázaro, “La tradición franciscana, lugar de construcción de las bases filosóficas en la península ibérica”, *Carthaginensia* 50 (2010): 291.

franciscana), y a través de la estructura que da vida a la gestión de la investigación.

2. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN DESDE EL TALANTE FRANCISCANO

El objetivo de actualizar la tradición franciscana no solo comporta retomar la riqueza del pasado que se encuentra en las fuentes, sino una actitud ante la vida, así como un particular “talante” que afecta la manera como se facilita la apropiación del conocimiento y se dispone dicho conocimiento al servicio de la humanidad. Se trata de un énfasis o un modo particular como se reafirma la identidad cristiana y católica en un nuevo contexto plural. Por tanto, la actualización no comporta solamente recordar la forma particular de vida de quienes siguen a Francisco de Asís, ni solamente acudir a la filosofía y la teología que elaboraron los maestros franciscanos, sino pensar en una manera de dar respuesta, desde la tradición franciscana, a los contextos en transformación. Consiste en considerar el modo de ser franciscano como un camino viable que afecta, en el marco de las universidades franciscanas, componentes estructurales como su misión y visión, pero también la vida cotidiana de la educación superior, en las relaciones interpersonales fraternas y en el servicio a los demás.

Por supuesto, esta actualización puede hacer uso del pensamiento y el estilo de vida de los grandes maestros franciscanos, pero por ningún motivo se puede reducir a ellos. No se trata de repetir el pasado, sino de leer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz de Francisco de Asís y el franciscanismo. Por ello se considera viable retomar las tareas que Fernando Uribe proponía a la teología franciscana, para aplicarlas a la educación y a la investigación desde el horizonte franciscano. Esencialmente la propuesta interpretativa consiste en recalcar, en primer lugar, el carácter práctico del ser o quehacer franciscano, que parte de la realidad concreta personal, local y global, que da lugar a conjugar el pensamiento y la vida, pues no significa abandonar el análisis o la especulación, sino que la reflexión esté al servicio de una práctica transformativa⁵⁵. En este sentido San Buenaventura expresa: “(Nadie) crea que basta la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la búsqueda sin la maravilla, la prudencia sin la exultación, el consagrarse sin la piedad, la ciencia privada sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia de Dios, el espejo sin la sabiduría inspirada por Dios”⁵⁶.

55 Cf. F. Uribe, “Tareas de la teología franciscana en el futuro”, 211-212.

56 S. Buenaventura, “Itinerarium mentis in Deum”, en *Obras completas, tomo 1* (Madrid, BAC, 1945), Prol., n. 4.

En segundo lugar, se resalta el carácter cristológico que proviene de la perspectiva religiosa y creyente, que no debe estar ausente de la educación y la investigación, en el reconocimiento del Dios creador, redentor y vivificador. Esto no significa que todo devenga en una confesión de fe o en teología, sino que la dimensión religiosa y la experiencia cristiana ocupan un lugar preponderante para los desafíos que debe asumir. A partir Cristo el creyente recuerda el valor de la dignidad de toda persona humana, no para rendirse ante los extremos del antropocentrismo posmoderno, sino para responder a las necesidades del “nuevo leproso”, del “del hombre pobre y crucificado que circula por las calles, que sigue siendo esclavo del consumismo y de las ideologías, o que sufre las consecuencias de una inadecuada distribución de los bienes materiales”⁵⁷.

De igual manera, a la luz de los signos de los tiempos y con el propio impulso del franciscanismo, esta segunda característica debiera motivar el encuentro con la diversidad religiosa que es reflejo de la diversidad humana, de la capacidad de vivir profundamente la propia experiencia de fe y crecer en ella, con la facultad para dialogar con quien cree o experimenta a Dios de otra manera⁵⁸, e incluso con el ateo y el indiferente.

Este objetivo también se despliega mediante la tercera característica que aquí asumimos, ya que el franciscanismo da lugar a la promoción de una “fraternidad universal y cósmica”, que esencialmente se configura como una respuesta ante las tendencias actuales que en gran medida se dejan guiar por intereses personales y egoístas. La vivencia fraterna tiene como centro el amor, capaz de sacar al ser humano de su ostracismo y le permite abrirse hacia la gratuidad y la libertad, en un movimiento celebrativo, movido por la perfecta alegría. Por tanto, la fraternidad, además de potenciar el diálogo ecuménico e interreligioso, da lugar al compromiso humano por la “casa común”⁵⁹, en el reconocimiento del valor de la naturaleza y de una sana forma de convivencia. Igualmente, el don de la fraternidad de raíz franciscana “tiene un particular

57 F. Uribe, “Tareas de la teología franciscana en el futuro”, 214.

58 Jaime Laurence Bonilla, “Un modelo pedagógico (aprendizaje dialógico y enseñanza dialogante) y un propósito (diálogo interreligioso y ecuménico). Retos a la Educación Religiosa Escolar”, en *Educación religiosa escolar y pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2014), 277-320.

59 Vale la pena destacar que mucho antes de la encíclica “Laudato Si” del papa Francisco I, el franciscanismo ha dado luces sobre el compromiso humano con la totalidad de la creación. De hecho, el testimonio de Francisco de Asís y, en particular, el Cántico de las creaturas, es el insumo principal de dicha encíclica. Francisco I, *Carta Encíclica Laudato Sí*, n. 1-16, consultada en julio 28, 2015, http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf. Cf. San Francisco de Asís, *Escritos, biografías, documentos de la época*, 49-50.

reflejo en la construcción de la paz entre los hombres y entre todos los pueblos de la tierra”⁶⁰, tanto en la contribución que pueda hacer en pro de la convivencia social y la transformación de las tendencias políticas, así como en ganar profundidad y compromiso frente al misterio de Dios⁶¹ que siempre se entiende en relación⁶².

Esta visión de Dios, hombre y mundo, que nace de la experiencia cristiana, católica y franciscana es también una respuesta ante las nuevas necesidades de la evangelización de las culturas. En este sentido José Rodríguez Carballo afirma que la educación es “una plataforma fundamental y privilegiada de evangelización y, también, como un medio imprescindible para garantizar, dentro del pluralismo cultural, la presencia del pensamiento cristiano”⁶³. Pero esta evangelización no pretende acaparar u opacar el impulso de la investigación, sino potenciarla en sus distintas dimensiones. Y ya que desde el horizonte creyente la evangelización abre la oferta salvífica a toda la humanidad, se puede concebir la universidad como un lugar de salvación, “pues todo proceso educativo ha de ser un camino para el encuentro, para la escucha, para la comunicación y para el diálogo con los otros y con Dios, para el diálogo con el mundo, ya que la salvación es una invitación para encontrarse y dialogar”⁶⁴.

3. HACIA UNA INVESTIGACIÓN FRANCISCANO-HUMANISTA⁶⁵

Entre las muchas formas de interpretar y relacionar el talante franciscano, el humanismo ha ocupado un lugar preponderante. De manera particular esta opción conlleva una serie de reflexiones y comportamientos que debieran estar presentes en la vida investigativa de una universidad franciscana. Por esto, la centralidad de la persona⁶⁶, característica extraída de la experiencia franciscana,

60 F. Uribe, “Tareas de la teología franciscana en el futuro”, 215.

61 Cf. F. Uribe, “Tareas de la teología franciscana en el futuro”, 214-215.

62 Cf. W.A. Patiño, “La propuesta de Francisco de Asís, como alternativa de vida ante la crisis de sentido del hoy”, *El Ágora* 2, Vol. 15 (2015): 325- 585.

63 J. Rodríguez, “Presentación”, en Orden de Frailes Menores, *Id y enseñad. Directrices generales para la educación franciscana* (Roma: Curia generale dei Frati Minori, 2009), 3.

64 H.E. Lugo, “Prospectivas de la pedagogía franciscana”, *Revista Brocal* 5, Vol. 3 (2003): 55.

65 Sabemos que actualmente hablar de “humanismo” puede generar conflictos epistemológicos o ideológicos, en cuanto hay muchas corrientes y con diversos matices que lo pueden sustentar. Igualmente, reconocemos que “el concepto de humanismo es ambiguo, pluralista y confuso en cuanto que designa al mismo tiempo un ideal de cultura, una interpretación del ser humano del mundo desde una perspectiva religiosa o materialista, y un movimiento filosófico que pretende interpretar al hombre como valor absoluto y realizable a través del pleno desarrollo de su libertad”. J.A. Merino, *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual*, 25.

66 Cf. Universidad de San Buenaventura Colombia, *Proyecto Educativo Bonaventuriano* (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2010), 70.

puede ser el primer referente de lo que aquí se plantea como el itinerario de una investigación humanista. Se trata de una predilección que se hace evidente a través de una intencionalidad de servicio, de poner la investigación en función de la persona. “Siguiendo la secular tradición de los grandes representantes de la Escuela Franciscana, nuestras Universidades deben apostar por la *diaconía* del saber al servicio del hombre, superando así el poder de las ciencias que se aprovechan del hombre”⁶⁷.

También podemos identificar que la investigación desde el talante humanista y franciscano no puede dar cuenta de un ejercicio egocéntrico, encerrada en el cumplimiento de fríos procesos o capaz de hacer de ella misma su propio fin. De esta manera, junto con Merino se denuncia que “la ciencia ha ido sustituyendo el conocimiento-amor por el conocimiento-poder y eficacia. Este es el origen psicológico de las crueldades y desastres que es capaz de cometer mediante una técnica irracional y descontrolada al servicio de poderes omnipotentes y sin conciencia”⁶⁸. Desde este punto de vista la investigación debe tener siempre un “sentido”, que aquí se vincula directamente con la propuesta humanista. Pero hablar de humanismo no implica dirigir la mirada exclusivamente hacia el ser humano, en general, sino a cada ser humano en su contexto y en el conjunto de sus relaciones⁶⁹, con sus riquezas y carencias, sus posibilidades e imposibilidades, ya que “mediante la profunda humanización de la naturaleza y de las cosas, el hombre logrará una nueva forma de existencia en el mundo y un estilo cortés y fraterno de tratar los seres naturales, de convivencia social y pacífica con el medio ambiente”⁷⁰.

Por tanto, la investigación no puede convertirse en una acción plenamente endógena, sino que debe salir de sí, para difundir aquello que se indaga y se concluye. Incluso, debe tender de la sola teoría hacia la praxis, pues “el saber, en sentido franciscano, conduce necesariamente al actuar”⁷¹. Aquí se recuerda el ejemplo que dieron los maestros franciscanos, pues sus ideas “parten de la existencia y desembocan en la acción”⁷². Se trata pues, de una visión que abarca la plenitud de la existencia, ya que “comprender forma parte del existir. Y el

67 J. Rodríguez, “El sabor de la palabra”, 40.

68 J.A. Merino, “Escoto y la ecología”, *Selecciones de franciscanismo* 113 (2009): 268.

69 Para Merino estas relaciones se fundan en la vida y se manifiestan “con el otro, con la comunidad, con las cosas, con la historia y con Dios”, J.A. Merino, *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual*, 30. Igualmente, en el desarrollo de la “singularidad”, debemos resaltar de manera especial la obra de Duns Scoto y Guillermo de Ockham. Cf. J.A. Merino, *Historia de la filosofía franciscana*, 204 y ss.; 288 y ss.

70 J.A. Merino, “Escoto y la ecología”, 269.

71 J.A. Merino, “Escoto y la ecología”, 267.

72 J.A. Merino, *Historia de la filosofía franciscana*, 27.

existir implica el compartir, el celebrar y el solidarizarse en esta maravillosa sinfonía de la vida⁷³. Si se adquiere esta perspectiva, la investigación impulsa a salir de sí mismo, en una permanente actitud de despojo de las falsas seguridades e intereses mezquinos, para ir al encuentro de los procesos y los resultados investigativos, del bien común, de aquello que se pueda descubrir o escudriñar de manera libre y creativa. Esta es la invitación que hace Fray José Rodríguez Carballo:

“El estudio y la investigación son desapropiación permanente del saber. Significa en cierto sentido, liberarse, purificarse de las propias precomprensiones, para acoger la realidad en su diversidad y leerla críticamente [...] Los límites del conocimiento se imponen a cualquier pretensión prometeica de poseer lo real, también en las ciencias. Un verdadero camino de estudio y de investigación transforma esta presunción en deseo y despojo [...] El que investiga es tomado de la mano por el objeto que estudia y conducido hacia nuevos horizontes de la vida y la verdad⁷⁴.”

En consonancia con esta afirmación, otra de las riquezas visibles que puede aportar el talante humanista franciscano a la investigación, se centra en las ventajas de apropiarse de la actitud fraterna, en la medida en que esta “constituye también un válido antídoto contra tendencias a la competencia y a la autoafirmación en los estudios y en la investigación e impulsa a la colaboración y al trabajo interdisciplinar⁷⁵”. Dicha interdisciplinariedad allana el camino para no dejar de investigar, para continuar presentando siempre nuevas posibilidades, nuevas opciones, nuevos caminos. Y el humanismo que aquí se indica brinda la posibilidad de fundamentar la investigación con un sentido muy claro, capaz de impulsar la construcción de una mejor sociedad y un mundo sostenible. Este es el talante del humanismo franciscano, siempre actual, plural, abierto, creativo y humano, que debe guiar la investigación de las universidades franciscanas.

“Es un humanismo de pensamiento y de acción, de contemplación y de participación, de razón y de voluntad, de la vida y de la muerte, del trabajo y del ocio, del hombre singular y del comunitario, de lo profano y de lo sagrado, del cielo y de la tierra, porque el auténtico humanista franciscano es el hombre que se abre a la totalidad de lo real y es permanentemente discípulo de la Verdad⁷⁶.”

73 J.A. Merino, “Escoto y la ecología”, 271.

74 J. Rodríguez, “El sabor de la palabra”, 28.

75 J. Rodríguez, “El sabor de la palabra”, 30.

76 J.A. Merino, *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual*, 45.

Este es el humanismo franciscano que se renueva con cada nueva generación que asume sus desafíos. Lo que queda por hacer es recrearlo desde las necesidades e intereses propios de los contextos cambiantes, dando respuesta a un mundo que necesita aportes significativos y pertinentes como producto del ejercicio investigativo.

CONCLUSIONES

Las universidades deben afrontar con audacia y creatividad la crisis educativa que se refleja claramente en la crisis de las humanidades, al interior de las instituciones de educación superior y de una errónea supremacía de dinámicas mercantiles y productivas del mundo administrado. Para ello la investigación, en una férrea unión con las demás funciones universitarias, en perspectiva corporativa y desde una visión amplia, debe proyectarse no solamente hacia la profundización y consolidación de los propios saberes, sino hacia la ampliación de las fronteras actuales que supere los tradicionales horizontes disciplinares. Esto, con el claro objetivo de facilitar la transformación social, de tal modo que toda investigación busque el bien común, al tiempo que evidencie un sano direccionamiento moral en pro de lo humano, al igual que una actitud crítica y autocrítica.

Consecuentemente, hay un reto palpable tanto en la necesidad de promover y mantener el espacio de las humanidades, pero sobre todo en la urgencia de humanizar la gestión investigativa, que podría fortalecerse mediante los comités de ética y una formación transversal, pero sobretodo rompiendo con las dinámicas externas que se imponen, al igual que mediante una valoración equitativa de la función investigativa, con estímulos de distinta índole (no solamente económicos) que den un equilibrado lugar a la docencia, la investigación, la proyección social y hasta el bienestar institucional⁷⁷. Y, si se asume con radicalidad, implicaría generar resistencia ante tendencias mundiales mercantilistas y de gestión de la calidad, al tiempo que la necesaria unión de las instituciones educativas para que dicha resistencia adquiriera mayor visibilidad, credibilidad e impacto.

Este tipo de retos son asumidos por las universidades católicas, no solamente por el impulso que les da su identidad capaz de conjugar el libre desarrollo de las ciencias, con una perspectiva ético-religiosa y la tradición católica,

77 En la Universidad de San Buenaventura de Colombia se ha concebido el *bienestar institucional* como una de las funciones primordiales de su identidad como institución de educación superior. Cf. Universidad de San Buenaventura Colombia, *Proyecto Educativo Bonaventuriano*.

sino por la sosegada conciencia que le brindan los siglos para recalcar que su apuesta universitaria, desde la mediación investigativa, se dirige desde la trascendencia⁷⁸ hacia el bien común de la humanidad entera. “De este modo, se puede decir que la educación en la trascendentalidad no es algo menor o de simple cumplimiento de su deber por parte de las universidades católicas, sino que con ello eleva la dignidad del ser humano y conlleva consecuencias prácticas en la vida social que le dan su sello distintivo en el ámbito de la academia”⁷⁹.

Por consiguiente, toda universidad católica debe asumir con rigurosidad el ejercicio investigativo disciplinar e interdisciplinar, sin abandonar su intencionalidad de evangelizar la cultura científica. Este objetivo, en la tradición del diálogo ciencia-religión, da lugar a la posibilidad de ir más allá del solo conflicto y la independencia, para abrirse hacia el diálogo y la integración de saberes⁸⁰, en una investigación que humanice las ciencias, que ayude a evidenciar sus posibilidades y sus límites, así como a redescubrir su razón de ser. “En este sentido, la relación entre fe y razón, la investigación de la verdad, la generación de sentido, el establecimiento de los límites morales de la investigación científica, la búsqueda de una visión integrada de la realidad y el estudio de otras culturas, no pueden pensarse hoy más que como tareas dialógicas e interculturales”⁸¹.

Este mismo objetivo es el que deben acoger las universidades de inspiración franciscana, en cuanto no se reconocen al margen de las necesidades que marcan las tendencias mundiales y los retos de cada contexto. El rasgo característico se da en las particularidades del ejemplo de vida de Francisco de Asís y diversas reflexiones que surgen de los maestros de la Escuela franciscana. Con esto la investigación, animada por el talante franciscano, aúna sus esfuerzos al ya conocido aporte que debe hacer cualquier universidad católica y cualquier institución de educación superior. Se trata, por tanto, de un énfasis que retoma el testimonio del santo de Asís y, desde allí, hace una opción por la centralidad de la persona y el potencial latente en su capacidad de trascendencia, el sentido práctico de la investigación, por lo cotidiano como objeto de estudio (que no implica renunciar a otras temáticas), una opción por Cristo, quien nos ayuda a comprender y apostar por la humanización de la investigación, así como por una moral que facilita el respeto y el encuentro con la diferencia, y una opción por

78 J.B. Aros, “Una lectura de la misión de la universidad católica”, 212.

79 J.B. Aros, “Una lectura de la misión de la universidad católica”, 212.

80 Cf. J. Polkinghorne, *Ciencia y Teología. Una introducción* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2000).

81 C.M. Gómez, “La catolicidad como tarea dialógica”, 217.

la fraternidad universal y cósmica, en donde la gestión investigativa procura el bienestar de todos los pueblos, al igual que estar en armonía efectiva con la naturaleza.

Finalmente, el talante franciscano podría ejercer una amplia influencia en el ejercicio investigativo, ya se trate de la investigación aplicada o de la investigación formativa, pues sería asumida de manera integral, tal como concibe al ser humano y brindando una preponderancia particular ante la riqueza de su singularidad. De igual modo, esta investigación no sería cómplice de los esquemas burocráticos, falacias, intereses ruines, fuerzas destructoras capitalistas, ni estructuras evaluativas de calidad amañadas. Por el contrario, en la práctica se trataría de una investigación abierta a la curiosidad y a la creatividad, realizada en plena libertad, con sentido y con pasión, capaz de generar relaciones porque facilita el encuentro, que propiciaría la inter y transdisciplinariedad sin olvidar su compromiso desde las humanidades, una investigación que sin dejar a un lado la propia experiencia de fe valora la diferencia, y que apostaría su capital al servicio tanto del desarrollo de cada ser humano como del desarrollo de los pueblos, pero con justicia social, desde la democracia y en búsqueda de la paz integral.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostini, L. "A Universidade deve estar ligada, exclusivamente, à autoridade da verdade". *Franciscanum* 58 (2016): 339-380.
- Arboleda, Carlos. "Epistemología de la nueva Doctrina Social de la Iglesia". *Franciscanum* 53 (2011): 17-49.
- Aros, J. "Una lectura de la misión de la universidad católica desde el prisma de la trascendencia del hombre en el pensamiento de Karl Rahner". *Franciscanum* 58 (2016): 179-215.
- Bárcena, F. *La práctica reflexiva en educación*. Madrid: Complutense, 1994.
- Beraza, J.M. y Rodríguez, A. "La evolución de la misión de la universidad". *Revista de Dirección y Administración de Empresas* 14 (2007): 25-56.
- Bolívar, R.M. "Los modos de existencia de la estrategia de semilleros en Colombia como expresiones de la comprensión de la relación entre investigación formativa y la investigación en sentido estricto. Múltiples lecturas, diversas prácticas". *El Ágora* 13 (2013): 279-539.

- Bonilla J.L. “Ecumenismo y construcción de la paz”. *Cauriensia* 10 (2015): 199-219.
- *Educación religiosa escolar en perspectiva de complejidad*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2015.
- “Un modelo pedagógico (aprendizaje dialógico y enseñanza dialogante) y un propósito (diálogo interreligioso y ecuménico). Retos a la Educación Religiosa Escolar”. En *Educación religiosa escolar y pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso*, 277-320. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2014.
- Bonilla J.L. “Teología del pluralismo religioso: paradigma y frontera”. *Franciscanum* 53 (2011): 75-104.
- Borrero, A. *La Universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias* V 7. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Buenaventura, San. “Itinerarium mentis in Deum”. En *Obras completas, tomo I*. Madrid: BAC, 1945.
- Calvo, A; Rodríguez-Hoyos, C.; Haya, I., “Con motivo aparente. La Universidad a debate”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 29 (2015): 17-33.
- Carrasquilla, J. “Discurso eclesial y responsabilidad social”. *Franciscanum* 55 (2013): 221-249.
- Cobb, J. “Beyond Pluralism”. En *Christian Uniqueness Reconsidered. The Myth of a Pluralistic Theology of Religions*. Editado por Gavin D’Costa. Nueva York: Orbis, 1990.
- Concilio Vaticano II. “Gravissimum Educationis”. En *Documentos*. Bogotá: San Pablo, 1995.
- Conferencia de los ministros generales de la Primera Orden franciscana y de la TOR. “Juan Duns Escoto: genialidad y audacia”. *Selecciones de franciscanismo* 112 (2009): 3-12.
- Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*. Sobre las universidades católicas. 1990. Consultada en marzo 29, 2016. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- Congregación para la educación católica. *Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva. Instrumentum laboris*. Ciudad de Vaticano: s.n., 2014.

- Consultada en diciembre 15, 2015. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html
- Francisco I. Carta Encíclica *Laudato Sí*. Consultada en julio 28, 2015, http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si_sp.pdf
- Francisco de Asís. “Carta a San Antonio”. En *Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: BAC, 1993.
- García, C. “Investigación y toma de decisiones”. En *Tensiones y transiciones. Educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*. Editado por Carmen García Guadilla. Caracas: Cendes, 2002.
- Gómez, C.M. “La catolicidad como tarea dialógica. Desafíos y tareas de las universidades católicas en las sociedades postseculares”. *Franciscanum* 55 (2013): 201-219.
- Hernández, J. “Nuevas Hermenéuticas franciscanas: riesgos y posibilidades”. *Carthaginensia* 31 XVII (2001): 87-136.
- Highet, G. *El arte de enseñar*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Iriarte, L. *Historia Franciscana*. Valencia: Editorial Asís, 1979.
- Kindelán, M.P. “Una perspectiva sobre el binomio enseñanza–investigación en la universidad del s. XXI”. *Revista Complutense de Educación* 24 (2013): 27-45.
- Lázaro, M. “La tradición franciscana, lugar de construcción de las bases filosóficas en la península ibérica”. *Carthaginensia* 50 (2010): 247-292.
- López, R. y Solís, M.L. “La formación de profesionales ante la inequidad. Desafío ético de la educación universitaria”. *Edetania* 47 (2015): 177-191.
- Lugo, H.E. “Prospectivas de la pedagogía franciscana”. *Revista Brocal* 3 (2013): 47-60.
- Matura, T. “La influencia de Francisco de Asís en los maestros franciscanos de la Edad Media”. *Selecciones de Franciscanismo* 119 (2011): 271-279.
- Merino, J.A. “El franciscanismo y su futuro”. *Carthaginensia* XV (1999): 369-393.
- “Escoto y la ecología”. *Selecciones de franciscanismo* 113 (2009). 255-273.

- *Historia de la filosofía franciscana*. Madrid: BAC, 1993.
- *Humanismo Franciscano. Franciscanismo y mundo actual*. Madrid: Cristiandad, 1982.
- Merino, J.A. y Martínez, F. Coords. *Manual de teología franciscana*. Madrid: BAC, 2003.
- Montoya, J. y Peláez, L. E. “Investigación formativa e investigación en sentido estricto: una reflexión para diferenciar su aplicación en instituciones de educación superior”. *Entre Ciencia e Ingeniería* 13 (2013): 20-25.
- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Niño, F. “La investigación educativa aproximación filosófica zubiriana”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 4 (2008): 21-48.
- Nubiola, J. *Ética de la investigación: la interdisciplinariedad. La Universidad en la encrucijada*. Guadalajara. Ediciones F. M., 2000.
- Nussbaum, M. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz, 2010.
- *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Orden de Hermanos Menores. *Todos vosotros sois hermanos. Subsidio de formación permanente sobre el Capítulo III de las Constituciones Generales*. Cali: Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, 2003.
- Oviedo, Ll. “La identidad franciscana como cuestión práctica”. *Selecciones de Franciscanismo* 77 (1997): 285-303.
- Patiño, W.A. “La propuesta de Francisco de Asís, como alternativa de vida ante la crisis de sentido del hoy”. *El Ágora* 15 (2015): 325- 585.
- Plata, W.E. “Frailes y evangelización en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI). Vicisitudes de un proceso conflictivo y no muy exitoso”. *Franciscanum* 58 (2016): 263-302.
- Polkinghorne, J. *Ciencia y Teología. Una introducción*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2000.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. Conferencia Episcopal de Colombia. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Bogotá: Editorial Nomos, 2007.

- Ramírez, A. “Universidad, iglesia, sociedad”. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR* 81 (2008): 5-22.
- Restrepo, B. “Conceptos y aplicaciones de la investigación formativa y criterios para evaluar la investigación científica en el sentido estricto”. CNA, 2002. Consultada en octubre 20, 2015. www.javeriana.edu.co/javeriana/vice_acad/curriculos/documentos/Conceptos%20y%20aplicaciones%20de%20la%20investigacion.pdf.
- Rodríguez, J. “El sabor de la palabra. La vocación intelectual de los Hermanos Menores hoy. Carta del Ministro General OFM sobre los Estudios. Roma 2005”. *Selecciones de Franciscanismo* 103 (2006): 13-45.
- “Los estudios y la vocación de Hermanos Menores”. *Verdad y vida* 57 (1999): 117-146.
- “Presentación”. En Orden de Frailes Menores, *Id y enseñad. Directrices generales para la educación franciscana*. Roma: Curia generale dei Frati Minori, 2009.
- S.S. Benedicto XVI. “Discurso en Bagnoregio”. *Selecciones de Franciscanismo* 115 (2010): 87-91.
- Universidad de San Buenaventura Colombia. *Proyecto Educativo Bonaventuriano*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2010.
- Uribe, F. “Tareas de la teología franciscana en el futuro”. *Ágora* 11 (2011): 207-217.

